

6. La gente y el encarcelamiento

La cárcel francesa misma, organizada como es de acuerdo a antiguas reglamentaciones no es nada más que una absurda máquina para quebrar aquellos hombres que son arrojados dentro de ella. La vida allí es una clase de locura mecanizada, todo en ella parece haber sido concebido en un espíritu de cálculo ruin sobre cómo debilitar, pasmar y entumecer al preso y envenenarlo con amargura inexpresable.

Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*¹

Una característica universal del encarcelamiento es la forma que sustrae a sus participantes del común del día a día y los ubica en un ámbito anormal, divorciado de sus rutinas y expuesto a varias presiones diferentes e imperativas. La cárcel es un mundo al revés, un ambiente de un solo sexo con una estructura de clase invertida. Su población refleja las inequidades e injusticias de la sociedad mayor, y las relaciones con el mundo exterior están mediadas a través de los censores y delatores. Las reacciones constructivas humanas y el comportamiento se tornan más difíciles. El confinamiento y la seguridad impuesta a un rango de indignidades y absurdos sobre aquellos que están confinados y aquellos que los confinan.

Estar en la cárcel

La mayoría se ha sentido impelido a registrar la extraña experiencia del encarcelamiento, quizás para hacerlo más soportable, para registrar qué sucede para que tenga sentido para ellos o para comunicarlo a otros de manera que así ellos también puedan comprender. Algunos de estos eran escritos que se volvieron presos, otros eran presos que aprendieron a escribir.

Dos famosos ex presos consiguieron ser presidentes de sus respectivos países. Václav Havel de la República Checa y Nelson Mandela de Sudáfrica, ambos escribieron sobre su vida en la cárcel. En sus escritos ellos arrojan luz sobre cómo varios aspectos de la experiencia carcelaria afecta a aquellos que la viven.

Havel destaca dos aspectos de la vida en la cárcel a menudo comentado por los escritores que están presos. El primero es la forma es que en la cárcel todas las expresiones de costumbre de una vida educada son arrancadas por el ámbito.

Todo aquí es más elemental, en alguna forma: las relaciones sociales y los mecanismos que están escondidos y enmascarados en formas complejas en el exterior aparecen en toda su desnudez; todo es despojado, tal como es, sin mediar, transparente; todo puede ser visto con mayor claridad...Es un tipo de espejo convexo².

Lo segundo es un descubrimiento inesperado. Uno podría imaginar que la vida en la cárcel es de un aburrimiento sin final sin nada que hacer excepto contar los minutos que pasan y sin preocupaciones, ya que todo es provisto por las autoridades. Según Havel no es tan así en lo más mínimo.

¹ Victor Serge, *Memoirs of a Revolutionary*, Writers and Readers, Londres, 1984, pág. 45.

² Václav Havel, *Letters to Olga*, Faber y Faber, Londres, 1990, pág. 81.

Uno tiene muchas preocupaciones todo el tiempo... uno siempre tiene que andar detrás de algo, arreglar algo, perseguir algo, cuidar algo, temer a algo, cuidar su espacio contra alguien. Es una tensión constante sobre los nervios... exacerbada por el hecho que en muchas instancias importantes uno no puede comportarse de manera auténtica y deber guardar sus pensamientos reales para sí mismo.³

Nelson Mandela también reflejó sobre cómo pasa el tiempo en la cárcel.

El tiempo en la cárcel trata sobre la rutina: cada día es como el día anterior, de manera que los meses y años se mezclan uno dentro de otro... El tiempo se lentifica en la cárcel; los días parecen sin final. El cliché del paso del tiempo de manera lenta usualmente tiene que ver con la quietud y la inactividad. Pero éste no fue el caso en la isla Robben. Uno estaba ocupado casi todo el tiempo con tareas, estudio, resolviendo disputas. Sin embargo el tiempo transcurrió al paso de un glaciar.⁴

Las visitas de la familia eran tanto de la causa de alegría como de enojo. Las visitas le hacen dar cuenta repentinamente, según Havel, que el otro mundo desde donde uno proviene no es un sueño. En realidad, existe. Sin embargo, mientras pasa el tiempo y la separación se hace más larga, es más difícil comunicarse con las visitas, no importa cuán cercana sea la relación, porque el mundo distorsionado de la cárcel requiere más y más de la atención y energía del encarcelado.

Nelson Mandela ocasionalmente tenía visitas de su esposa Winnie y su pequeña hija Zenani.

Los momentos agradables en la cárcel no pueden sustituir los que no lo son. Winnie estaba autorizada a la visita en un número de ocasiones cuando estuve en Pretoria y cada vez ella trajo a Zenani, que estaba comenzando a caminar y hablar. Yo la abrazaba y la besaba si los guardias lo permitían y hacia el final de la visita, devolverse a Winnie. Mientras Winnie me decía adiós, y los guardias las guiaban a la salida, a menudo Zeni me hacía señas para que las acompañara y yo veía su pequeña cara desconcertada al no comprender el por qué no lo hacía.⁵

¿Cuál el significado real del encarcelamiento? Según Nelson Mandela,

La cárcel no sólo le roba su libertad, intenta sacar su identidad. Todos visten un uniforme, comen la misma comida, cumplen el mismo programa. Es por definición una situación puramente autoritaria que tolera la no independencia y la individualidad. Como luchador por la libertad y como hombre, uno debe luchar contra el intento de la cárcel en querer robarle una de estas cualidades.⁶

Las relaciones se vuelven distorsionadas. Uno es arrojado al contacto más íntimo con otras personas, quizás compartiendo lugares hacinados día y noche y repentinamente ellos son barridos del lugar. Nelson Mandela describe el proceso:

³ Havel, *Letters to Olga*, pág. 79.

⁴ Nelson Mandela, *Long Walk to Freedom*, Little, Brown, Londres, 1994, pág. 375.

⁵ Mandela, *Long Walk to Freedom*, pág. 237.

⁶ Mandela, *Long Walk to Freedom*, pag. 321

*Uno puede encontrarse en circunstancias extraordinariamente íntimas con alguien durante meses, y después nunca volver a verla. Es inhumano porque lo fuerza a uno a adaptarse a ser cada vez más contenido y aislado.*⁷

Tanto Nelson Mandela y Václav Havel reflejan el significado de la libertad y su pérdida. Para el primero es “poder hacer una caminata cuando uno quiera, ir a un negocio y comprar el diario, hablar o elegir permanecer en silencio, el simple acto de poder controlarse”.⁸ Para Havel, en la cárcel ‘a uno le falta la mera oportunidad de elegir’⁹

Desde la perspectiva de estos presos altamente educados, la cárcel es un nuevo mundo, un mundo con la piel descarnada, donde el tiempo tiene un significado diferente y es una lucha para el preso el poder mantener un sentido de identidad y una conexión con el mundo exterior.

En ‘Las verdaderas confesiones de un terrorista albino’, Breyten Breytenbach escribe sobre sus sentimientos cuando fue condenado a la cárcel.

“Es 25 de noviembre de 1975 cuando soy condenado. No volveré a ver nuevamente las estrellas durante muchos años. En el comienzo no me di cuenta de ello; no las extraño; y entonces repentinamente, se transforma en algo muy importante, como lastimaduras abiertas en la mente –algo que uno da como natural durante tanto tiempo que ahora lo extraña de la manera que uno extrañaría una sepultura si falleciera en el espacio. No es natural que nunca veamos las estrellas, o la luna, por caso – es tan cruel como privar a la gente del sonido. Vi la luna nuevamente por primera vez el 18 d abril de 1976 cuando, cerca de las cuatro menos veintitrés minutos en la tarde, estaba en la mayor de los tres patios de ejercicios, que contaba con paredes elevadas, haciéndolo parecer a un receptáculo. Miré hacia arriba y para mi asombro vi, en un retaza del cielo, una forma desprolija. ¿Sería una perla en mi ojo? ¿Estaba en el nacimiento posterior de una nave espacial. No, únicamente podría ser la luna. Y entonces me dijeron que había sido colgada, que estaba muerta.

El sol y su ausencia se transformaron en el pivote de nuestra diaria existencia. Uno espera. Uno arma su día alrededor de la media hora cuando le sea permitido ir al patio de juegos para decir buen día al sol. Uno sigue su curso en el universo detrás de sus párpados. Uno se transforma en su discípulo. El sol desconoce la justicia del hombre. Uno sabe exactamente cuando le toca a cada época – invierno, otoño o verano – y si uno es afortunado, como lo fui durante un tiempo, en estar encarcelado en una celda fuera del corredor principal con ventanales hacia un pasillo que no estaba cerrado al exterior, uno vería un resplandor, una sospecha, el sonido del brillo de sol que viene en algunas estaciones, pero nunca llegando tan lejos como para sentirlo. Solía saltar sobre mi cama, apoyarme en puntas de pie sobre la cabecera y entonces, a veces, casi durante dos minutos al día, una vara amarilla pasaría sobre mi casa. Por supuesto, uno desarrollo un intenso alerta, como un sentido inexplorado en uno mismo, por conocer exactamente cuando el sol sale y cuando se pone sin observarlo nunca. Con los primeros tempranos escalofríos de cada mañana, aún antes que la llamada para despertarnos sonara, solía levantarme y intentar

⁷ Mandela, *Long Walk to Freedom*, pág. 237.

⁸ Mandela, *Long Walk to Freedom*, págs. 240-41

⁹ Havel, *Letters to Olga*, pág. 130.

posicionarme en aquel lugar de la celda donde el guardiacárcel no me pudiera ver directamente y entonces, durante una media hora me sentaba en zazen (NT: meditación a la manera oriental) y siempre podía sentir una muy profunda fuente de luz inexorablemente desanocheciendo el exterior; con ojos a medio cerrar podía sentir que le daba un color rosado al techo hecho de fibra de vidrio, tonos a los árboles que uno sabía debían estar creciendo no muy lejos porque los pájaros hablaban sobre esos árboles, y al final, saltar por las paredes construidas con ladrillo rojo y en general haciendo la inversión del día.”¹⁰

Para otros es más inmediato la brutalidad y el horror completo. Alhaji Baba Nagaji llegó a la cárcel de Kano en Nigeria. Sus esposas le fueron retiradas y fue empujado dentro de una celda hacinada con presos.

Me preguntaron cuál era mi nombre. Antes de poder responder alguien me dio un cachetazo que me cegó. Quedé ciego temporalmente y el dolor hizo que colocara mis manos sobre mis ojos. Escuché que alguien decía algo como ‘¿Cómo te niegas a responder cuando Presido pregunta por tu nombre? Estaba intentando decirles que yo no me negaba cuando fui pateado en el estómago y caí en el piso. Me golpearon hasta que alguien les pidió que se detuvieran. Era Presido. Por ese entonces ya estaba saboreando la sangre en mi boca.’¹¹

Mohammed Bakut llegó a la cárcel de Sokoto en Nigeria y también fue enviado a una celda atiborrada.

Ellos me cachetearon y cuando les pregunté qué había hecho para merecer eso me dieron otro cachetazo. Dijeron que debía sacarme los pantalones. Fui renuente a hacerlo y me golpearon un poco más. El verdugo me dijo que me arrojara al piso y que actuara como si estuviera haciéndole el amor a una mujer. Me preguntaron si tenía esposa y les dije, ‘Sí’. Uno de ellos – era el consejero del mariscal de campo – dijo que ahora que estaba en la cárcel otros hombres harían el amor con ella. Entonces dijeron que debía estirarme sobre el piso y mostrarles cómo lo hacía con mi esposa. Lo hice – tenía miedo que me golpearan de nuevo.’¹²

Según los autores de *Detrás del muro*, un estudio de las condiciones carcelarias en Nigeria, donde la bienvenida a un preso con estos rituales depende de un número de factores: el talante del líder de la celda, la edad del preso, es nivel social percibido del preso. Los presos nuevos de las clases sociales altas son los que más probablemente sean sometidos a estos rituales de ablandamiento. A un preso nuevo se le robará algo de valor. Se le asignará el lugar para dormir cerca del balde de las necesidades y la tarea de vaciarlo y lavarlo. Cuando el próximo nuevo preso llegue el procedimiento se repite y la peor ubicación para dormir y el peor trabajo serán para el recién llegado.¹³

Wilbert Rideau es un preso a cadena perpetua en Angola, la penitenciaría estatal de Luisiana, por treinta y seis años y edita la revista penitenciaria no censurada *The Angolite*. En uno de sus artículos, ‘La selva sexual’, cuenta la historia de James Dunn. Ingresó por primera vez en Angola en marzo de 1960 cuando tenía tan sólo diecinueve años para cumplir una sentencia de tres años por robo.

¹⁰ Breyten Breytenbach, *The Trae Confessions o fan Albino Terrorist*, Faber and Faber, Londres, 1984, págs. 123-4

¹¹ Anselm Chidi Odinkalu y Osaze Lanre Ehonwa, *Behing the Wall*, Civil Liberties Organisation, Lagos, 1991, pág. 4.

¹² Chidi Odinkalu and Lanre Ehonwa, *Behind the Wall*, págs. 4-5.

¹³ See Chidi Odinkalu y Lanre Ehonwa, *Behind the Wall*, págs. 5-6.

Un mes después que llegó recibió una solicitud para ir a la biblioteca donde un preso ‘lo empujó hacia una sala oscura donde su compañero lo esperaba. Me golpearon y me violaron. Eso fue pedirme’, explica Dunn. ‘Cuando terminaron me dijeron que era para ellos, entonces salieron y le dijeron a todos que ellos me habían pedido.’

James decidió someterse. Después de todo, tenía una sentencia relativamente corta para cumplir y había visto lo que sucedía a aquellos que no lo hacían. Durante su primera semana en Angola había visto catorce hombres violar a un preso joven porque se negó a someterse. ‘Cuando terminaron con él, fue llevado al hospital donde lo tuvieron que suturar y luego lo llevaron al loquero en Jackson porque estaba completamente desvariado.’¹⁴

De manera que James Dunn aceptó su posición y fue la ‘dama’ de su violador. Hizo lo que le pidieron: lavar la ropa del hombre, hacer su cama, prepararle la comida, darle masajes y hacerse cargo de sus necesidades sexuales. Este hombre era un adicto a la heroína y una vez vendió a James por dos bolsas de heroína y la cancelación de una deuda de U\$S 100. Para entonces James Dunn consiguió su libertad condicional.¹⁵

Regresó en poco tiempo con una sentencia de cinco años por robo y quebrar su libertad condicional. Esperaba que le dieran su papel anterior. Lo hizo pero ahora se había propuesto a liberarse tan pronto como le fuera posible. Cuando su ‘dueño’ fue liberado no vendió ni transfirió a James a un amigo sino que le permitió que se manejara él mismo. Otros se acercaron pero los echó. Lamentablemente, al pelearse con ellos, mató a uno. Ello le significó la cadena perpetua.¹⁶ Con el paso de los años se dedicó él mismo a proteger a los presos jóvenes que llegaban a Angola, mostrándoles cómo evitar ser esclavizado por otros presos.¹⁷ En 1987 la pena perpetua fue conmutada a cuarenta años y fue liberado luego de cumplir veintidós años.

¿La aparición del SIDA afectó el comportamiento en la ‘selva sexual’ de la penitenciaría estatal de Luisiana? Según Rideau, no demasiado. Debido a que la ‘inmensa mayoría’ de los 5.200 presos allí cumplen sentencias que se cumplen hasta que ellos fallezcan, el terror por el SIDA no es tan grande.¹⁸

El exterior es replicado y ampliado en el interior. Existe tanto la clasificación oficial y no oficial en clases o grupos. Algunos presos provienen de niveles más altos de la sociedad y gestionan para asegurarse que una vez dentro su trato sea mejor y diferente. En Inglaterra, por ejemplo, profesionales, oficiales policiales, abogados, financistas presos, usualmente pasan poco tiempo en una cárcel cerrada antes de ser enviados a una abierta donde las condiciones son más agradables para ellos y las actividades que tienen lugar reflejan sus intereses. En la cárcel Phnom Penh en Cambodia los presos generalmente viven juntos en grandes habitaciones con una letrina abierta y una cañería. Pero un general involucrado en un intento de derrocamiento vive con su familia en un conjunto de habitaciones al final del pasillo.¹⁹ En algunos países sudamericanos existe un edificio especial, llamado una pensión, donde a los presos que pueden pagar se les da

¹⁴ Wilbert Rideau, ‘The Sexual Ungle’ en Wilbert Rideau y Ron Wikberg, *Life sentences: Rage and Survival Behind Bars*, Times Books, Nueva York, 1992, p. 77

¹⁵ See Rideau y Wikberg, *Life Sentences*, p. 78.

¹⁶ See Rideau y Wikberg, *Life Sentences*, p. 80.

¹⁷ See Rideau y Wikberg, *Life Sentences*, p. 81.

¹⁸ See Rideau y Wikberg, *Life Sentences*, p. 107.

¹⁹ Informe por delegado visitante de Penal Reform Internacional en 1995.

una habitación separada del hacinamiento y la violencia del cuerpo principal. En algunos países de la ex Unión Soviética, los directores de la cárcel se enfrentan con el problema de los presos mafiosos que ofrecen comprar la televisión satelital para beneficiar a todos en la cárcel, pero con algún tipo de retribución al benefactor en devolución por las condiciones mejoradas de la cárcel.

En la India los presos están divididos en tres categorías: A, B y C. En otros sistemas estas categorías significarían nivel de seguridad, pero en la India significan algo diferente. Ellas definen el estado social. Las categorías A y B son las personas quienes ‘por estado social, educación y hábitos de vida han sido acostumbradas a un modo superior de vida’. La categoría C son ‘los presos que no están clasificados en la clase A o B’.²⁰ La categoría traza una diferencia real en las condiciones de vida. En el estado indio de Tamil Nadu, la cantidad gastada en alimentar un preso clase A o B por día en 1990 variaba entre 14 a 17 rupias. Para un preso clase C era entre 7 a 8 rupias. Los presos clase A y B podían comprar alimento y fruta extra. Los de la C no. Los A y B podían escribir y recibir una carta por semana, los C una cada dos semanas. La categoría A podía tener cualquier diario que quisiera. La C únicamente los diarios de un listado prescripto.²¹

Muchos sistemas carcelarios cuentan con rituales de ‘arribo’ como los que se realizan en algunas cárceles de Nigeria. A aquellos que ingresan por primera vez en su choza carcelaria rusa y se encuentran con los otros presos son sujetos al procedimiento llamado ‘registro’. Aparentemente,

*Aquellos sometido a ser registrados se les hace adivinar diferentes enigmas. Bucear debajo del tablón de la cama, golpear la cabeza contra la pared mientras corre a gran velocidad y de ahí en más. Estas son llamadas ‘trucos’. Tales trucos llegan a varios cientos, son imposibles de recordarlos a todos ellos. Cada generación piensa algo nuevo. Por ejemplo, uno es arrojado a los arbustos y se le dice: ‘toca un poco la balalaika.’ Debe lanzarla de nuevo...Aquí está la prueba no para su inteligencia sino para su conocimiento. Si conoce los trucos es la persona de su círculo. Sin embargo, puede ser probado de una forma más seria: con los ojos vendados, se lo coloca sobre el tablón de la cama atada por el escroto: ‘Salte.’ Si no salta, asustado, firmará su sentencia. Si salta, nada terrible le pasará, porque sólo estaba atada con una hebra.*²²

En el mundo de los presos rusos existen cuatro castas distintivas de presos. La casta más alta es la *blatnye*. Esos son delincuentes profesionales, los llamados ‘los ladrones de la ley’.²³ Ellos son la élite del mundo carcelario y controlan el comportamiento del resto de los presos, las provisiones de tabaco, vodka y ropa. Ellos emplean secuaces llamados ‘atletas’ o ‘gladiadores’.²⁴ La siguiente casta es ‘*hombres*’, los *muzhiki*. Estos son los delincuentes comunes, no profesionales, que terminan en la cárcel debido a un delito pequeño. Se pelean o roban algo en su trabajo. Al contrario de los *blatnye* ellos regresarán a la vida normal luego de su soltura.²⁵ El tercer grupo son las ‘*cabras*’. Estos colaboran abiertamente con la administración penitenciaria. Son los que con brazaletes

²⁰ Asia Watch, *Prison Conditions in India*, Human Rights Watch, Nueva York, 1991, págs. 18-19.

²¹ Información del informe del gobierno indio sobre la administración de cárceles en Tamil Nadu, citada en Asia Watch, *Prison Conditions in India*, pág. 19.

²² ‘How to Survive in a Soviet Prison’, The Vostok (East) Agency, Krasnoyarsk, 1992, págs. 10-11

²³ ‘How to Survive in a Soviet Prison’, pág. 13.

²⁴ ‘How to Survive in a Soviet Prison’, pág. 14.

²⁵ ‘How to Survive in a Soviet Prison’, pág. 15.

rojos realizan los trabajos de bibliotecarios, administrativos, encargados y son vistos por las autoridades que van ‘en el sendero de la auto corrección’. La cuarta casta son los **gallos**. Estos son los marginados, quizás aquellos que no han pagado sus deudas de tarjeta, los que han robado a otros presos, los que han quebrado las normas del grupo, gente que se vende por cigarrillos o protección.²⁶

En otras culturas existen los marginados carcelarios. En muchos países occidentales estos son los que han cometido delitos sexuales, gente que ha abusado de niños, ex policías o guardiacárceles, o aquellos que informan a las autoridades penitenciarias sobre otros presos. En algunos países estos presos son llamados ‘presos especialmente protegidos’ y son mantenidos separadamente de los otros en caso que sus vidas sean amenazadas. En Inglaterra, la norma 43 del reglamento penitenciario les permite ser segregado de otros presos y ser protegidos de un ataque. El escritor Tony Parker escribió varios libros basados en entrevistas abiertas y detalladas con los presos. Entrevistó a un condenado por abuso sexual de niños de cincuenta y ocho años, a quien llamó Wilfred Johnson. Wilfred Johnson le dijo,

Todo el tiempo que se pasa en la cárcel uno está completamente asustado que alguien lo encuentre. Uno conoce por escucharlos hablara cuando algún tipo de un caso similar aparece en los diarios y ellos comienzan a discutirlo. ‘Hace una nota con su nombre,’ dicen ‘para que si aparece alguna vez sabremos quién es, veremos que consiga su merecido’... Ellos lo dicen de veras...alguien que ha sido entrampado por los demás; y los tipos no van a levantar un dedo para ayudarlo tampoco, Ud. sabe; sienten de la misma manera sobre sí mismos.²⁷

La cárcel y la injusticia social

Hay mucha literatura carcelaria. Una manera de hacer la experiencia más soportable es escribir sobre ella. Pero la mayoría de la gente en la cárcel no escribe libros. No son de ese tipo. La mayoría de ellos ni siquiera puede escribir. Nelson Mandela, Zhang Xianliang, Aleksandr Solzhenitsyn son presos excepcionales. Para muchos presos la cárcel no es inesperada. Sus padres fueron allí. Sus hermanos, amigos, quizás sus hermanas fueron allí. No están sorprendidos de encontrarse allí. No escriben reflexiones sobre el significado de la pérdida de la libertad. La mayoría de los presos proviene de la pobreza, los grupos minoritarios, los desempleados, los mentalmente enfermos. La cárcel es el espejo que magnifica que refleja y aumenta los problemas sociales irresueltos de la comunidad a la que sirve.

Las cárceles se encuentran a menudo en el centro de localidades grandes. Sin embargo la población de la cárcel no será una representación de la población de la localidad donde se erige. La gente en la cárcel no será representativa de todos los grupos sociales. No existirá equilibrio de género, de raza o un amplio rango erario. Algunos grupos serán raramente encontrados allí. Otros estarán groseramente sobre representados.

Una diferencia obvia, notable y universal entre la gente en la cárcel y la del exterior es que la mayoría de la gente dentro serán hombres. Si bien las mujeres componen más o menos la mitad de la población del mundo, son en promedio una vigésima parte de las

²⁶ ‘How to Survive in a Soviet Prison’, pág. 16.

²⁷ Tony Parker, *The Twisting Lane*, Panther Modern Society, Londres, 1969, págs. 47-8.

cárceles de todo el mundo. Otro grupo subrepresentado son los de mediana edad y los adultos mayores. La mayoría de los presos son jóvenes.

En 1992 el gobierno británico publicó un estudio inusual, un recuento sistemático de la vida carcelaria, basado en entrevistas detalladas con 4.000 presos de cada cárcel en Inglaterra y Gales. Los resultados mostraron cuán atípicos los presos ingleses y galeses eran con respecto al resto de la sociedad. La mayoría de ellos tenían menos de veinticinco años. Sólo uno cada cien presos tenía sesenta o más años comparado con más de un cuarto de la población en general.²⁸ Los presos no provienen generalmente de las clases de gerentes y profesionales. De aquellos que alguna vez tuvieron trabajo, el doble que en la población total han realizado trabajo no calificado o de baja calificación.²⁹

A menudo se dice que los antecedentes conflictivos e infancias traumáticas llevan a la gente a acabar en la cárcel. La investigación de 1992 sobre los presos ingleses y galeses demostró que más de dos tercios habían pasado su niñez con ambos progenitores, más de uno cada cuatro provenía de una familia con antecedentes de trastorno. Casi cuatro de cada diez de los presos jóvenes, aquellos menores a veintiún años, informaron que habían sido sacados de sus casas en algún momento de su infancia y enviados bajo el cuidado de la autoridad local. Estos son números muy diferentes de aquellos de la población total. La proporción que ha sido enviada a un lugar de atención es de dos cada cien.³⁰

Los presos tienen menos probabilidades de casarse y con más probabilidad de tener una pareja con quien no están casados. No es sorprendente que la cárcel rompa los matrimonios. Los matrimonios de la mitad de aquellos que cumplen condenas de cinco y diez años en la cárcel se han roto.³¹ Los niveles educativos son menores.³² Un tercio no ha concurrido regularmente a la escuela.³³ Los antecedentes laborales son peores. Muchos de los que terminan en la cárcel son desempleados.³⁴ Un tercio ha tenido en la cárcel un miembro de la familia, a veces un padre pero más a menudo un hermano o hermana.³⁵ Para muchos, la violencia es parte de la vida. Más de un cuarto de todos los presos en Inglaterra y Gales han sido, en algún momento de su vida, lastimados en una pelea con la suficiente gravedad como para ser enviados al hospital para su curación. El número para los hombres generalmente es uno en diez.³⁶

El esquema es repetido en todo el mundo. En los Estados Unidos la mayoría de los presos proviene de familias con un solo progenitor.³⁷ Casi la mitad de ellos han abandonado la secundaria.³⁸ Cuatro de cada diez presos en las cárceles norteamericanas tiene a un miembro de su familia en la cárcel.³⁹

²⁸ Ver Tricia Dodd y Paul Hunter, *The National Prison Survey 1991, A report to the Home Office of a Study of Prisoners in England and Wales Carried Out by the Social Survey Division of OPCS, HMSO, 1992*, pág. 6.

²⁹ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.7.

³⁰ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.18.

³¹ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.11.

³² Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.22.

³³ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.21.

³⁴ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.16.

³⁵ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.19.

³⁶ Ver Dodd y Hunter, *The National Prison Survey 1991*, p.83.

³⁷ Ver *Profile of Inmates in the United States and in England and Wales, 1991*, US Department of Justice, Washington, DC, Octubre 1994, pág. 16.

³⁸ Ver *Profile of Inmates in the United States and in England and Wales, 1991*, pág. 14.

³⁹ Ver *Profile of Inmates in the United States and in England and Wales, 1991*, pág. 6

En Québec más de tres cuartos de la población carcelaria son ofensores remitentes. Más de la mitad de ellos no tienen título secundario. Uno de cada cinco sufrió violencia familiar o fue abusado sexualmente. Casi un tercio intentó suicidarse. Cuatro de cada diez son consumidores habituales de droga.⁴⁰

En el mundo en desarrollo las conexiones entre encarcelamiento y pobreza son aún más agudas. La gente pobre no puede hacerse cargo de un abogado. Sin que nadie los guíe a través del laberinto del derecho o presione por su causa, ellos permanecerán en la cárcel antes de su enjuiciamiento, a veces durante años y su eventual sentencia será una pena más dura.

Cuadro 7. Características sociales de encarcelados en Inglaterra y Gales en 1991 comparado con la población en general.

Característica	% presos	% población en general
Edad		
17-20	18	7
21-24	22	9
25-29	22	9
30-39	22	17
40-49	11	18
50-59	4	14
60+	1	26
Género		
Masculino	96	50
Femenino	4	50
Clase Social		
I,II,III sin oficio	18	45
III con oficio	41	37
IV, V parcialmente capacitado, sin capacitación	41	19
Educación		
sin título	43	34
educación universitaria	2	7
concurrió escasamente a la escuela	30	3
En hogar de menores	26	2
Estado matrimonial		
casado	15	61
cohabitando	20	4
soltero	50	21
viudo	1	9
divorciado	9	4
Empleo previo a su encarcelamiento		
empleado	51	

⁴⁰ Ver Rhéal Séguin, 'Quebec Launches Prison Reforms', *Toronto Globe and Mail*, 3 de abril de 1996.

desempleado	33	
viviendo del delito	7	

Fuente: Encuesta nacional sobre la cárcel 1991, OPCS

En muchos países los ricos nunca llegan a la cárcel. Los abogados lo evitan. En Brasil, el 93 por ciento de los presos no tiene abogado que lo ayude en su causa. Casi todos los presos están desempleados cuando ingresan a la cárcel. Noventa y cinco por ciento son pobres de acuerdo a la definición utilizado en las estadísticas oficiales de pobreza. Tres cuartos son analfabetos o cuasi analfabetos.⁴¹

El Comisionado de Correccionales de Canadá ha sumado la concentración de pobreza y desventaja hallada en las cárceles de todo el mundo: 'La mayoría de la población de nuestros ofensores proviene del bajo vientre de la sociedad.'⁴²

Sobrerrepresentación de las minorías

Las cárceles reflejan los defectos de sus sociedades también de otras maneras. En todo el mundo se puede observar el mismo patrón. Las cárceles contienen mayores proporciones que las esperadas de personas de grupos que sufren de racismo y discriminación. ¿Cómo ocurre esta desproporción? Existen muchas razones, a menudo relacionadas a discriminaciones descaradas en la sociedad ampliada y el crudo racismo de los organismos de seguridad. A veces la desproporción emerge debido a políticas que concentran a las minorías en zonas pobres y restringen sus oportunidades. A menudo los procesos de justicia penal tienden a discriminar contra las minorías, a veces en maneras muy sutiles. En cada estado del proceso puede ingresar la discriminación. La policía toma decisiones sobre qué zonas vigilar más activamente y a qué gente detener en la calle y requisara por artículos prohibidos, armas o drogas. Los funcionarios judiciales pueden contar con el poder de decidir sobre los cargos a presentar en el juzgado. El juzgado puede decidir si o no le otorga la fianza y estar más preparado para otorgar la fianza a alguien con un hogar estable y una buena dirección. La discriminación puede ingresar en la condena y en las decisiones de libertad condicional. Un estudio sobre la condena llevado a cabo en West Midlands en Inglaterra en 1989 por Roger Hood, Director del Centro de investigación criminológica en la Universidad de Oxford, encontró que cuando todos los factores se toman en cuenta, los ofensores negros tenían entre 5 a 8 por ciento de ser enviados a la cárcel en comparación con los ofensores blancos.⁴³ El efecto acumulado de toda esta discriminación es el número desproporcionado de las minorías en las cárceles del mundo.

Tanto Inglaterra y Gales y los Estados Unidos muestran en su población carcelaria una grosera desproporción de las minorías raciales. Ha sido ya demostrado en el capítulo 3 cómo cuán no representativa de la población de los EE.UU. de Na. como un todo es la composición de la población carcelaria. En los Estados Unidos 51 por ciento de los presos estatales y federales son afroamericanos. En la nación los

⁴¹ Información recibida del Ministerio de justicia federal brasileño en 1994.

⁴² Frases iniciales para John Edwards, Commissioner of the Correccional Service of Canada at the Parliamentary Committee on Justice and Solicitor General on Main Estimates, Tuesday, 26 de abril de 1994, pág. 2

⁴³ Ver Roger Hood, *Race and Sentencing*, Clarendon Press, Oxford, 1992.

afronorteamericanos están siendo encarcelados a un tasa 7,66 veces mayor que la de los blancos.⁴⁴ Sin embargo, el porcentaje total esconde grandes diferencias geográficas.

Éste no es un fenómeno nuevo. Según el profesor Coramae Richey Mann de la universidad de Indiana, ‘tales porcentajes desproporcionados han existido en una porción de importancia en la historia de los Estados Unidos y no únicamente para los negros sino también para otras minorías raciales’.⁴⁵

Cuando el estado de Carolina del Norte abrió su primera cárcel en 1870, más de las tres cuartas partes de quienes estaban encarcelados eran negros. En la cárcel de San Quintín en 1850 el grupo minoritario más grande eran los hispanos, sobrerrepresentados enormemente comparado con sus compatriotas en California en esa época.⁴⁶

Las leyes antidroga han presionado fuertemente en particular sobre los afronorteamericanos. La venta y consumo de crack de cocaína por ofensores primarios llevó a una condena obligatoria mínima de cinco años. La posesión de cocaína en polvo o cualquier otra droga ilegal por un ofensor primario puede llevar a un máximo de un año en la cárcel Human Rights Watch dijo a la Comisión sobre Derechos Humanos de las Naciones Unidas, ‘Se precisan 100 veces más de cocaína en polvo que el crack de cocaína para asignar la misma sanción mínima obligatoria.’⁴⁷

La ‘guerra a las drogas’ ha llevado directamente a que más gente negra sea encarcelada. Por delitos contra la propiedad el aumento de gente negra fue ligeramente mayor, mientras que para las ofensas por droga el aumento de los blanco fue 110 por ciento y el aumento para los negros fue de 465,5 por ciento.⁴⁸

Según Marc Mauer del Proyecto Condena, los afronorteamericanos comprenden el ‘34 por ciento de los arrestos por posesión de droga, 55 por ciento de las condenas por posesión de droga y el 74 por ciento de la gente sentenciada a la cárcel’.⁴⁹ Sin embargo la investigación del Instituto Nacional por el abuso de droga muestra que en 1994 casi dos tercios de los usuarios actuales de cocaína eran blancos, 2,2 por ciento eran negros y 16 por ciento eran hispanos’.⁵⁰

⁴⁴ Ver Marc Mauer, ‘Intended and Unintended Consequences: State Racial Disparities in Imprisonment’, Sentencing Project, Washington, DC, 1997, pág. 3.

⁴⁵ Coramae Richey Mann, *Unequal Justice*, Indiana University Press, Bloomington, 1993, pág. 221.

⁴⁶ Ver Mann, *Unequal Justice*, p. 222.

⁴⁷ Ver Comisión on Human Rights, ‘Fifty-Second Session, Implementation of the Programme of Action for the Third Decade to Combat Racism and Racial Discrimination’, declaración escrita enviada por Human Rights Watch, United Nations Economic and Social Council, 28 de marzo de 1996, pág. 3.

⁴⁸ Ver Mauer, ‘Intended and Unintended Consequences’, p. 10.

⁴⁹ Marc Mauer, in *Prison and Its Alternatives*, a radio series por David Cayley, transcripto por CBC, Ottawa, 1996, pág. 4.

⁵⁰ Ver Comisión on Human Rights, ‘Implementation of the Programme of Action’, pág. 3.

Cuadro 8. Porcentajes de encarcelamiento estatal por raza cada 100.000 en 1994

Estado	Tasa de encarcelamiento para negros	Tasa de encarcelamiento para blancos	Relación negros/blancos
Georgia	1141	219	5,21
California	1668	317	5,26
Alabama	1183	218	5,43
Nueva York	1138	202	5,63
Luisiana	1358	190	7,15
Oklahoma	2411	329	7,33
Michigan	1678	210	7,99
Florida	1635	195	8,38
Washington	1392	161	8,65
Massachusetts	819	86	9,52
Kansas	1626	159	10,23
Texas	1943	178	10,92
Utah	1771	142	12,47
Nueva Jersey	1417	109	13
Illinois	1338	93	14,39
Wisconsin	1741	106	16,42
Connecticut	2250	130	17,31
Pennsylvania	1611	89	18,10
Minnesota	1275	56	22,77
Distrito de Columbia	2966	84	35,31
Promedio nacional	1433	187	7,66

Fuente: Marc Mauer, 'Consecuencias intencionales y no intencionales: disparidades raciales en el encarcelamiento estatal', enero 1997

En la controversia entre Inglaterra y Gales se estableció el método de cálculo en los números. Sin embargo, los números del gobierno publicados en 1996 muestran que en 1995 la gente negra estaba mayoritariamente sobrerrepresentada en la cárcel. Uno por ciento de los hombres británicos entre quince y sesenta y cuatro años era negro. Las categorías utilizadas para definir 'negro' excluyen a aquellos del sudeste asiático y China. Diez por ciento de los hombres británicos encarcelados eran negros. Uno por ciento de las mujeres británicas con edades entre quince a sesenta y cuatro años era negra. El once por ciento de las mujeres británicas encarceladas eran negras. Otro 5 por ciento de los presos eran extranjeros de minorías étnicas, como lo era una de cada ocho mujeres encarceladas.⁵¹

⁵¹ Ver *Race and the Criminal Justice System 1995*, Home Office, Londres, 1996, págs. 21, 25-8. Las categorías utilizadas para registrar el origen étnico son Negros (Africano, Caribeño, Otros), Sur asiático (Bangladeshíes, Indios, Pakistaníes), Chinos y Otros (Chinos, Otros asiáticos, Otros). Ver también Penal Affaire Consortium, *Race and Criminal Justice*, Londres, 1996.

La desproporción no es excepcional. En muchos otros sistemas carcelarios la sobrerrepresentación de minorías raciales es impactante. Por ejemplo, en Nueva Zelanda tan sólo la mitad de todos los hombres enviados a la cárcel en 1995 eran maoríes y casi dos tercios de las mujeres. Sin embargo únicamente doce por cada cien neocelandeses son maoríes.⁵² En Australia la desproporción aún es más demoledora. A fines de 1995 los aborígenes representaban el 1,7 por ciento de la población de Australia y el 19 por ciento de ellos en la cárcel.⁵³

Las cifras para todo Canadá son difíciles de obtener pero están disponibles para la provincia de Ontario. En 1992 el gobierno provincial allí nombró una comisión para investigar las disparidades raciales en el sistema de justicia penal. Existía preocupación sobre la sobrerrepresentación de la gente negra en la cárcel. El informe de la comisión demostró que en 1993 los adultos negros fueron admitidos en la cárcel a más de cinco veces que la tasa de adultos blancos. La tasa fue 706 por cada 100.000 para adultos blancos y 3686 para adultos negros. La investigación mostró que la gente negra tenía más probabilidades de estar con prisión preventiva y tenían más probabilidad de ser enviados a la cárcel al ser condenados por una ofensa por droga. Dos tercios de la gente negra condenada por ofensa por droga fueron encarcelados comparado con tan sólo un tercio de la gente blanca.⁵⁴

Los nativos canadienses forman el 2 por ciento de la población de Canadá. Sin embargo en las cárceles federales, adonde son enviados quienes cumplen sentencias de dos años o más, el 12 por ciento de los presos y el 15 por ciento de las mujeres son nativos canadienses. En las cárceles de las diferentes provincias forman entre el 19 y el 30 por ciento de los presos.⁵⁵

En el estado de Río en Brasil, 31 por ciento de los que están en la cárcel son blancos. La proporción de los blancos en la población del estado de Río es 61 por ciento.⁵⁶ En Europa oriental el mismo patrón es encontrado con los gitanos o rumanos. Se estima que en Hungría la mitad de todos los presos son gitanos.⁵⁷ Son casi el 5 por ciento de la población húngara.

Países como los Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia encierran a sus minorías desproporcionadamente. Esta característica es replicada en Europa occidental pero el grupo afectado no es la minoría de ciudadanos nativos sino extranjeros. Las proporciones de extranjeros en las cárceles son por lo menos el doble y a menudo el triple o más veces que las proporciones en el país como un todo. En Holanda la proporción de extranjeros en la cárcel es cinco veces la población peral. En Suecia es tres veces.⁵⁸ Para Europa Occidental en total el porcentaje promedio de extranjeros en la cárcel es 19 por ciento mientras que los extranjeros son un promedio del 7 por ciento de la población.⁵⁹

⁵² Ver Barb Lash, *Census of Prison Inmates 1995*, Ministerio de Justicia, Wellington, 1996.

⁵³ Ver Roderich Broadhurst, 'Aboriginal Imprisonment in Australia?', en *Overcrowded Times*, vol. 7, no. 3, Castine Research Corporation, June 1996, pág. 5.

⁵⁴ Ver *Report of the Commission on Systemic Racism in the Ontario Criminal Justice System*, Queen's Printer for Ontario, Toronto, 1995.

⁵⁵ Ver Katarina Tomaevski, *Foreigners in Prison*, European Institute for Crime Prevention and Control, Helsinki, 1994, pág. 20.

⁵⁶ Los números, que son de 1988, brindados por la Secretaría de Estado para la justicia en Río de Janeiro.

⁵⁷ Los números provistos por el Ministerio de justicia húngaro.

⁵⁸

⁵⁹ See Tomasevski, *Foreigners in Prison*, pág. 10

¿Quiénes son estos extranjeros? A menudo buscadores de asilo o inmigrantes pobres. Hablando sobre la situación en Italia, donde a principios de 199 había mucha publicidad sobre los políticos que eran enviados a la cárcel, el profesor Máximo Pavarini de la Universidad de Bologna dice que ‘por cada político corrupto legalmente detenido, cien inmigrantes negros son encarcelados.’⁶⁰

Las cárceles, entonces, son ocupadas principalmente por las pérdidas de las políticas sociales: aquellos, y los chicos de aquellos, que nunca consiguieron por sí mismos un posición a través del ingreso, empleo, seguridad familiar y aceptación social.

Drogas en la cárcel

Una vez que están encarcelados enfrentan un mundo donde los problemas de la sociedad en el exterior son magnificados y los efectos de los problemas de la sociedad transmiten ondas por todo el sistema. Sobre no otro tema es esto una verdad que cuando se considera el uso de las drogas ilegales. Es imposible hablar de delito, cárceles y presos sin llegar al tema de drogas. Si no existieran drogas ilegales, la cara del delito y el castigo serían muy diferentes de lo que es hoy en día en muchas cárceles del mundo. Primero de todo, mientras la situación de los Estados Unidos de Norteamérica muestre claramente, las drogas ilegales son la razón por la cual mucha gente es llevada allí en primer lugar. Y sea que ellos han consumido estas sustancias, comercializado como su negocio, cometido un delito contra la propiedad o violento para conseguir dinero para comprarlas, o haber cometido un delito bajo la influencia de ellas.

En segundo lugar, debido a esta conexión, muchos de aquellos que son enviados a la cárcel son adictos a las drogas y mientras están allí enfrentan todos los problemas médicos de su adicción.

En tercer lugar, la demanda de drogas en la cárcel es muy alta debido al gran mercado de adictos existente y debido a que la cárcel es un ámbito donde existe un cautivo, aburrido, una población ampliamente deprimida, ansiosa de alguna liberación a la siniestra realidad diaria.

La batalla entre la dirección penitenciaria, intentando de que las drogas no ingresen y los presos, intentando ingresarlas, consume una parte considerable del tiempo y atención de aquellos encargados del Manero día a día de las cárceles y destaca los problemas fundamentalmente insolubles de esta institución que se encuentra en el cruce de tantas contradicciones de la sociedad. Una energía enorme se va en detener que algunos presos obtengan algunas drogas. Los presos gastan una energía enorme superando al último sistema. Una mayor cantidad de adictos a la droga son creados por el ámbito carcelario. El problema de la adicción a la droga que ha llevado a tantos a la cárcel en primer lugar no está alcanzado por toda esa actividad.

La batalla ha planteado un desafío particular para aquellos países ansiosos de manejar cárceles humanas en un ámbito relajado. Noruega es un buen ejemplo. Aparentemente cerca del 35 por ciento de los presos en Noruega están en la cárcel por ofensas por droga. Las autoridades estiman que cerca de la mitad de todos los presos consumen drogas en la cárcel. Para tratar esto el servicio penitenciario noruego cuenta con equipos

⁶⁰ Máximo Pavarini, ‘The new Penology and Politics in Crisis: The Italian Case’, en Roy D. King y Mike Maguire (eds.), *Prisons in Context*, Clarendon Press, Oxford, 1994, pág. 59.

de detección de droga quienes llevan a cabo requisas respaldados por exámenes de orina y otras restricciones.⁶¹ Una académica noruega, Lill Scherdin de la Universidad de Oslo, describe el impacto de las drogas en la vida penitenciaria en Noruega: ‘la gestión penitenciaria gira alrededor del control de la extracción ... Los exámenes de orina son realizados a todos los presos.’⁶² Únicamente aquellos con resultado negativo pueden mezclarse con otros presos. El resto es mantenido en aislamiento. Un preso dijo, ‘No me hago análisis de orina. Es una elección consciente... Nunca consumí drogas pero entregar orina para estar en condiciones de hablar con gente, ¡no gracias! Porque me niego a entregar la orina estoy aislado veintitrés horas al día.’

Los presos están igualmente disgustados con las requisas al azar luego de las visitas. Un preso dijo, ‘Es increíblemente humillante desnudarse luego de la visita. Es difícil para mí permanecer de pie desnudo en frente de adultos. Influye toda la atmósfera de la visita. No puedo relajarme porque sé que debo desvestirme,’⁶³ Algunos presos han decidido que ellos preferirían no tener visitas que pasar por las humillaciones ante el asistente.

Los presos en Inglaterra sienten lo mismo. Las mujeres privadas de su libertad sostienen que se les exige desnudarse y orinar en frente de un guardiacárcel para entregar una muestra no contaminada. Si se niegan son sancionadas. Las presas dijeron a los entrevistadores que encontraban humillante al procedimiento.⁶⁴

En Canadá, se ha estimado que alrededor de que quizás la mitad o hasta los dos tercios de los presos consumen drogas en la cárcel.⁶⁵ En 1992, se sancionó legislación en Canadá para permitir exámenes de orina al azar de los presos en 1995 aún no se había implementado porque estaba siendo denunciada en los juzgados como inconstitucional.⁶⁶

¿Cómo ingresan las drogas a la cárcel? Existen muchas maneras, algunas obvias, otras requieren un poco de ingenio. Algunas veces los paquetes son arrojados por arriba del muro. Algunas veces son traídos luego que el preso regresa de una salida transitoria o salida de día. Algunas veces son ingeridas fuera y luego recuperadas en la cárcel una vez que el preso regresa. Los presos que salen de manera transitoria pueden ser puestos bajo considerable presión de los demás para ingresar drogas bajo pena de un trato violento si ellos no cumplen. Algunas veces deciden que el castigo que recibirán de las autoridades carcelarias por no regresar a horario es mejor que la brutal justicia de los barones de la droga carcelaria.

Una ruta de ingreso privilegiada es a través de las visitas de los presos. En los Estados Unidos, se reúnen los datos de lo que se denomina ‘actividades de interdicción de drogas’ para las personas que vistan las cárceles. En 1990 a casi todas las visitas se les preguntó sobre lo que traían, a casi todas se les revisaban sus pertenencias, más de la

⁶¹ Ver COuncil of Europe, *Report to the Norwegian Government on the Visit to Norway Carried Out by the European Comité for the Prevention of Torture and Inhuman or Degrading Treatment or Punishment (PT) from 27 June to 6 July 1993*, Estrasburgo, septiembre de 1994, pág. 39.

⁶² Lil Scherdin, ‘AIDS in Prisons in Norway’, en Philip A. Thomas y Martin Moerings (eds.), *AIDS in Prison*, Dartmouth, Aldershot, 1994, pág. 16.

⁶³ Scherdin, ‘AIDS in Prisons in Norway’ en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, pág. 17.

⁶⁴ Ver NACRO, *Women Prisoners: Toward a New Millennium*, Londres, 1996, pág. 11.

⁶⁵ Ver Ralf Jürgens, ‘AIDS in Prisons en Canada’, en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, págs. 114-15

⁶⁶ Ver Jürgens, ‘AIDS in Prisons in Canada’, en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, pág. 119.

mitad fueron sujetas a ‘cacheos’, que es el tipo de requisita dada a los pasajeros en los aeropuertos, y una cada cuatro fue sujeto a un ‘examen de cavidad corporal’.⁶⁷

En los Estados Unidos, otro método utilizado para evitar el ingreso de drogas es requerir que los presos muden de ropa cuando ingresan o cuando regresan de una salida transitoria. Esta es la regla en más de dos tercios de las cárceles norteamericanas. Las drogas también pueden ser provistas por personal corrupto. En algunas cárceles norteamericanas, se cachea al personal cuando ingresa a trabajar.⁶⁸

Las cárceles siempre son una fuente de mito y fantasía con tantos intereses diferentes luchando por la posesión de la verdad. De manera que, con el nivel de consumo de droga como con otras muchas actividades, es difícil conocer cuán lejos la preocupación general sobre drogas en la cárcel está basada en realidades y cuán grande es el mito que sirve a los intereses del personal penitenciario o la imaginación del público.

En Suecia han intentado saberlo. Cerca de 8000 personas cumpliendo condenas de más de dos meses van a la cárcel en Suecia cada año. De ellas, se sabe que más de 3000 han consumido drogas antes de ingresar a la cárcel. Cerca de mil de ellas concurre a programas de tratamiento en la cárcel. El resto rechaza los programas y se presume que desean continuar consumiendo drogas. Para controlarlo el servicio penitenciario sueco ha desarrollado un número de medidas de las que el análisis de orina es una. Cerca de 80.000 análisis de orina son llevado a cabo cada año en las cárceles suecas. Todos han asumido que a pesar de estas medidas, el consumo de drogas en las cárceles suecas es extensivo. De manera que un estudio fue encomendado para encontrar si ello era cierto. El estudio se basó en los análisis de orina. A una muestra aleatoria de presos se les analizó la orina el lunes 18 de abril de 1994. El lunes fue elegido porque era el más probable para revelar la presencia del contrabando de drogas en la cárcel luego de las visitas del fin de semana o salida transitoria.

Los resultados provocaron algunas sorpresas. En conjunto, más de ocho cada diez fueron negativos. Las cárceles abiertas tienen la menor cantidad de consumidores de droga. Nueve de cada diez fueron negativos. Las cárceles locales eran la mayoría. Ocho de cada diez fueron negativos. El estudio investigativo concluye, ‘Estos hallazgos escasamente apoyan la visión... que las cárceles suecas están inundadas con drogas ilícitas.’⁶⁹

Los números de los EE.UU. de Na. sostienen este hallazgo. Los análisis realizados en los presos en cárceles estatales en 1990 muestran que únicamente uno cada dieciséis presos analizados dio positivo para marihuana, uno cada veintiocho para cocaína y uno cada setenta y cinco para heroína.⁷⁰

En las cárceles británicas, en 1996, luego de una serie de informes de alto perfil por parte de los medios sobre el alto nivel de consumo de droga y un esquema piloto en ocho cárceles, fue introducida la realización obligatoria de análisis por droga. Un nuevo reglamento británico se introdujo al tratar como ofensa el rechazar entregar una muestra

⁶⁷ Office of National Drug Control Policy (ONDCP), *Drugs and Crime Facts, 1994*, US Department of Justice, Rockville, MD, 1995, pág.23.

⁶⁸ ONDCP, *Drugs and Crime Facts, 1994*, pág. 24

⁶⁹ Jan Gustavsson y Lars Krantz, *The Misuse of Drugs in Prison – An Attempt to Assess the Extent of Drug Misuse in Prison Utilising Urine Tests*, Swedish Prison and Probation Administration, Norrköping, 1994, pág. 17.

⁷⁰ ONDCP, *Drugs and Crime Facts, 1994*, pág. 24.

de orina. A las cárceles se les requería analizar el 10 por ciento de sus presos cada mes. Aquellos que resultaban positivos eran sancionados. La sanción usual era prolongar la sentencia agregando algunos días: quizás, dieciocho, quizás el máximo, esto es cuarenta y dos.

Entre abril 1996 y marzo 1997, 57.700 muestras fueron extraídas de los presos en Inglaterra y Gales bajo el programa de análisis aleatorio de droga. El veinticuatro por ciento fue positivo.⁷¹ El análisis por droga consume una cantidad considerable de tiempo del personal carcelario y cuesta mucho dinero. Se ha estimado que el costo es aproximadamente £8.500 por mes para una cárcel que custodie 500 personas.⁷² Se ha sostenido que el análisis por droga aleatorio tendrá el efecto contrario al pretendido. Debido a que el cannabis se muestra en el examen entre catorce a veintiocho días después de consumida, pero la heroína sólo se muestra durante dos o tres días, los presos cambiarán de una droga sencilla a otra fuerte.⁷³ Otros dicen en defensa a los exámenes que los presos los encuentran beneficiosos porque se sacan la presión de conformarse y consumir drogas porque todos lo hacen.

Pero en realidad el proceso completo de analizar es irrelevante para la acción a las drogas como un problema. El Consejo asesor sobre el errado uso de las drogas en su informe publicado en junio de 1996 dijo que los primeros resultados del análisis obligatorio de droga sugiere que su ‘capacidad para influir en la prevalencia total del erróneo uso de la droga dentro de la cárcel es probablemente limitado’. Hasta que algo se realice sobre brindar tratamiento cuando los consumidores de droga abandonen la cárcel, ‘ninguna estrategia para tratar el errado uso en la cárcel tiene oportunidad alguna de éxito’.⁷⁴

Enfermedad y muerte

Las cárceles enfrentan el problema de tener que verificar a un gran número de personas que sufren de adicción a la droga. Además, la vida diaria en la cárcel está dominada y distorsionada por la necesidad de evitar que los presos consigan el acceso a drogas ilegales. Existe un tercer problema potencialmente letal: los presos que se inyectan a sí mismo con agujas compartidas y sucias – y contraen HIV. Las agujas compartidas es uno de los principales factores en la difusión del SIDA en la cárcel. Un preso alemán describía cómo sucede.

En lo que respecta a las drogas existe escasez, pero siempre habrá alguien que tiene algo...De manera que uno pide a alguien, de quien uno sabe que se inyecta, de manera que le preste su jeringa. La mayoría de las veces, éstas son cosas destruidas con una aguja roma y utilizada quizás cincuenta veces. Pero si uno tiene heroína, entonces uno quiere su inyección. Uno no está interesado en ese momento en saber si la aguja está limpia o no...Cuando cumplía condena en 1984, no sabíamos sobre el SIDA. Pero la situación fue tal que en algunos meses teníamos una jeringa y todos los drogadictos del pabellón la utilizaron. Debe haber sido la época en que tuve mi

⁷¹ Los números citados en NACRO, *Criminal Justice Digest*, 94, October 1997, Londres, pág. 10.

⁷² El requisito para analizar a un mínimo del 10 por ciento de los presos cada mes. En una cárcel de aproximadamente 500, cerca de trece de dichos análisis mensuales deberían ser positivos. Estos análisis positivos precisan ser sujetos a un análisis forense a un costo de cerca de £150 cada vez. En adición aproximadamente tres personas deberían ser empleadas para el análisis por droga únicamente a un costo de £26.000 por cada miembro del personal.

⁷³ Ver Penal Affaire Consortium, *Drug s on the Inside*, Noviembre 1996, pág. 7

⁷⁴ Ver NACRO, *Criminal Justice Digest*, 89, pág. 4

infección HIV. Probablemente todos los demás también, cerca de una docena. Algunos de ellos ya fallecieron...⁷⁵

En algunos países muchos presos están infectados con HIV o tienen SIDA. En Inglaterra y Gales ochenta presos eran conocidos por ser HIV positivos o tener SIDA en mayo 1996.⁷⁶ En las cárceles estatales y federales en los EE.UU. de Na. en 1995, 2,3 por ciento de la población total estaba infectada con HIV o había tenido SIDA, en total cerca de 24.200 personas.⁷⁷ En 1995, más de 1000 personas fallecieron de SIDA en las cárceles estatales norteamericanas.⁷⁸ Más de un tercio de los presos HIV positivos estaban en el estado de Nueva York, donde las cárceles albergaban 9.500 personas que estaban infectadas o enfermas con SIDA, 14 por ciento de todos los presos del estado de Nueva York en 1994.⁷⁹ La legislatura del estado de Nueva York aprobó un sistema de permitir a los presos cercanos a su muerte para ser liberados para morir en su hogar. ‘La muerte cercana’ fue interpretada por los funcionarios del sistema como no estar en condiciones de caminar. De manera que a un preso de veintinueve años con aftas, un cáncer relacionado con el SIDA, hepatitis B y un tumor en su cuello que sin embargo podía caminar se le negaba la libertad médica y fallecía en la cárcel.⁸⁰

Cuando la información sobre la posibilidad de que los presos estuvieran infectados con HIV alcanzó por primera vez a las cárceles, tanto el personal como los presos entraron en pánico. No estaban mejor informados o eran más humanos en su enfoque que aquellos en la sociedad exterior. En muchos países a los presos se los aislaba o eran sujetos a restricciones. En Alemania, en algunos estados se les negaba que trabajaran en la cocina de la cárcel o en la peluquería, si bien estas restricciones han sido levantadas. Normalmente, en Alemania, a los presos infectados por HIV se les da una celda única. Si la comparten con otro preso, al otro ocupante se le debe informar sobre su estado de salud. Escasamente se les otorgan salidas transitorias pero consiguen alimentación especial, incluyendo más leche y fruta.⁸¹

En Polonia, según la criminóloga Monika Platek, ‘los presos infectados son alojados en celdas por separado, utilizan baños por separado y lavarropas y sus platos son lavados separadamente. Ellos no son empleados en la cocina o en la lavandería.’⁸² En los Estados Unidos, ‘existe una clara tendencia a en la utilización de la política de alojamiento como una segregación encubierta de los presos infectados con HIV’.⁸³

La máxima consideración del problema de personas infectadas con HIV en la cárcel termina con una discusión sobre detener la difusión. Y esto lleva a un choque entre la ilusión y la realidad, entre aquellos que niegan el abuso de drogas y a la homosexualidad en la cárcel y aquellos que aceptan que estas actividades continúen y desean limitar las consecuencias en la salud. De manera que existe una dicción a la larga en los círculos carcelarios sobre lo deseable de proveer de agujas limpias en la cárcel,

⁷⁵ Johannes Fest. y Heino Stöver, ‘AIDS in Prisons in Germany’, en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, p.23.

⁷⁶ Los números del Home Office citados en NACRO, *Criminal Justice Digest*, 89, pág.8.

⁷⁷ Ver Bureau of Justice Statistics, *HIV in Prisons and Jails*, 1995, US Department of Justice,

<http://www.ojp.usdoj.gov/pub/bjs/ascii/hivpj95txt>, Washington, DC, 1997, pág. 1.

⁷⁸ Ver Bureau of Justice Statistics, *HIV in Prisons and Jails*, 1995, pag. 2.

⁷⁹ Bureau of Justice Statistics, *HIV in Prisons and Jails*, 1995, p. 1.

⁸⁰ Ver Jerome G. Millar, *Search and Destroy: African-American Males in the Criminal Justice System*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, págs. 223-4.

⁸¹ Ver Fest. y Stöver, ‘AIDS in Prisons in Germany’, en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, pág. 25.

⁸² Monika Platek, ‘AIDS in Prisons in Poland’, en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, pág. 37.

⁸³ Theodore M. Hammett, Lynne Harrold, Andrea Newlyn y Saira Moini, ‘AIDS in Prisons in the USA’, en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, pág. 145.

de la lavandina para que sean higienizadas como así también los preservativos. Estas medidas han probado ser muy controvertidas en otros lugares. Aun cuando los preservativos son provistos, los presos a menudo no los solicitan porque afecta su imagen con los otros presos. En Noruega, los preservativos están disponibles pero en algunas cárceles los presos deben solicitarlos al guardiacárcel de turno fuera de la sala de visitas. La lavandina para la limpieza de agujas está disponible en algunas cárceles en Noruega.⁸⁴ En Alemania los preservativos están disponibles en algunas cárceles pero no agujas ni jeringas limpias.⁸⁵ En el estado de Río en Brasil los preservativos están disponibles. Al principio lo estaban de manera gratuita, solicitándolos al personal, pero esto no fue exitoso, porque los presos no querían pedir e identificarse como involucrados en actividad homosexual. Entonces un nuevo método de distribución fue intentando. Una organización no gubernamental que fue a las cárceles a brindar educación sobre SIDA se hizo cargo de la distribución y esto fue más exitoso.⁸⁶

En la India, la situación es particularmente delicada. Según una ley de 1869 aún vigente, la sodomía entre adultos que la consienten es una ofensa. En 1994 el entonces Inspector General de la cárcel de Delhi, Kiran Bedi, rechazó una propuesta de la Asociación médica india para que los preservativos fueran distribuidos en la cárcel central de Delhi donde 8.000 hombres estaban encarcelados. Su razón era que no serían necesarios. El hacinamiento en la cárcel impedía cualquier actividad homosexual se llevara a cabo. El presidente de la Asociación médica india no estuvo de acuerdo. Sostuvo que había llevado a cabo una encuesta que mostraba que el hacinamiento no evitaba que se consumaran actos sexuales.⁸⁷

En Inglaterra y Gales los médicos penitenciarios pueden recetar preservativos que no son solicitados a menudo. Este progreso vino después de años de oposición a permitir la disponibilidad de preservativos. Una compleja explicación se dio siempre por la decisión que impedía la disponibilidad de los preservativos. Se sostenía que la actividad homosexual en un lugar público es ilegal y por lo tanto podía que bajo la ley una celda carcelaria fuera considerada como un lugar público. Las autoridades no podían suscribir tal ilegalidad distribuyendo preservativos.

Uno de los grupos de los privados de libertad más desgraciados son los enfermos mentales. Idealmente, la gente que está enferma no va a un lugar de castigo sino a un lugar de atención y tratamiento. Desafortunadamente las cárceles del mundo contienen a muchos cuyos problemas reclaman atención en un hospital pero en su lugar son encerrados en una cárcel, algunas veces en aislamiento, quizás manchando la celda con su propio excremento con el personal no pudiendo hacer nada más que observarlos cada quince minutos a través de un orificio de vigilancia en su puerta para asegurarse que no se maten. Algunas veces se los encuentra en una celda de paredes acolchadas o sujetos con sujeciones de lonas. Algunos se retiran a la parte posterior de una celda oscura envueltos en la frazada de la cárcel y observando amenazante a aquellos que miran por la mirilla de la puerta. Mucha gente que comete delitos lo hace debido a su condición mental. A menudo terminan en la cárcel, para la desesperación del personal penitenciario, que piensa que deberían estar en un hospital pero no pueden persuadir al hospital para que lo lleve. A veces su culpabilidad por el horror de lo que han hecho los

⁸⁴ Ver Scherdin, 'AIDS in Prisons in Norway', en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, p. 15.

⁸⁵ Ver Feest y Stöver, 'AIDS in Prisons in Germany', en Thomas y Moerings, *AIDS in Prison*, p.27.

⁸⁶ Información brindada por la oficina de la Secretaría de estado para Justicia en Río de Janeiro en 1994.

⁸⁷ Ver Christopher Thomas, 'Gay Prisoners Refused Condoms', *The Times*, 24 de agosto de 1994.

lleva a la perturbación mental o a la determinación de cometer suicidio. En algunos países las condiciones de confinamiento inducen a la enfermedad mental.

Si ellos muestran signos de violencia hacia sí mismos o hacia otros son ubicados en celdas de protección o celdas del desnudo. Andrew Coyle, entonces director de la cárcel de Brixton en Londres, describía el tratamiento de los presos mentalmente enfermos en Brixton a comienzos de los noventa y el sector en donde ellos eran alojados.

Nunca olvidaré el primer día que ingresé en este sector. Las paredes estaban pintadas de color verde botella. La semi oscuridad permanente significaba que la iluminación artificial debía mantenerse prendida todo el día. El olor omnipresente era abrumador, una combinación de orina, materia fecal y alimento en mal estado. Y el ruido. Una implacable cacofonía de lamento, gímoteo, grito y golpe, que continuaba aún durante la noche. Cada celda tenía un alerón grande en su puerta. Estaban generalmente abiertos. Una cara, generalmente una cara negra, miraba en la mayoría de ellos, hambrientos de contacto humano. Esta era la realidad del encarcelamiento para los ofensores mentalmente perturbados encarcelados en Londres en 1991.⁸⁸

En el Caribe, los presos mentalmente enfermos se los deja que se manejen lo mejor que puedan en la cárcel Cuando los territorios caribeños dependientes fueron inspeccionados por el inspector en jefe de cárceles de Inglaterra y Gales en 1989, encontró en la cárcel de las islas Vírgenes británicas un preso mentalmente enfermo a quien

el enfermero de recorrida mensual lo estaba inyectando. Estaba sujeto por guardiacárceles para este propósito. Por lo tanto se une en asociación durante una semana o casi y colabora en limpiar el parque. Durante las dos semanas restantes se lo mantiene solo en su celda durante veintitrés horas diarias. Dos guardiacárceles lo llevan al baño y para ejercitarse. Es violento de tanto en tanto... No recibe ningún otro tratamiento.⁸⁹

Existe mucha enfermedad en la cárcel, mental y física. Y existe la muerte. La cárcel es un lugar tenebroso para morir. Según el preso a perpetua, Rideau,

Es morirse lejos del hogar, solo, con extraños, en la monstruosa atmósfera de la cárcel, siendo tratado y cuidado, más a menudo que lo opuesto, por una mano indiferente. Es totalmente diferente de morir en el calor de su hogar, en la falda de amigos y parientes, que alivia en algo lo punzante de la muerte. Una mirada anhelante desde la ventana revela un mundo de armas, maldiciones y ruidos tan terribles como el hormigón de lo que están hechas. No existe calor, belleza o sentido – no últimos placeres, toques, gozos, palabras. En la cárcel, no existe nada – uno sufre solo y uno muere solo, alimentando el miedo y la miseria de aquellos que deben verte morir.⁹⁰

Los presos, a veces mueren en la cárcel por su propia mano. En algunos países el suicidio en la cárcel no es inusual y el porcentaje de suicidios es siempre más alto que los porcentajes en la población en general. Los números para fines de los ochenta

⁸⁸ Andrew Coyle, 'Mentally Disordered Offenders', documento no publicado presentado en un seminario en Polonia, octubre de 1994, págs. 2-3

⁸⁹ *Inspection of Prisons in the Caribbean Dependent Territories por H.M. Chief Inspector of Prisons*, Londres, 1989, párr.3.15

⁹⁰ Wilbert Rideau, 'Dying in Prison', en Rideau y Wikberg, *Life Sentences*, pág. 171.

muestran que el porcentaje era 4 veces mayor en las cárceles de Inglaterra y Gales y Escocia, 10 veces más en Italia y entre 11 y 16 veces más alto en las cárceles norteamericanas⁹¹. En el período 1985-95, 482 presos se mataron a sí mismos en las cárceles en Inglaterra y en Gales.⁹²

Personal penitenciario

No son únicamente los presos que no son representativos de la población mundial en libertad. Es también el personal. Antonio Cassese, primer presidente del Comité Europeo para la prevención de la tortura, los ha llamado “hombres de un naufragio supervisando a otros naufragos”.⁹³

En muchos países el nivel del personal penitenciario es bajo. Debido al estigma por su trabajo y la sospecha y la hostilidad de la gente exterior al mundo carcelario, tienden mantenerse unidos socialmente, mezclándose únicamente con uno con otro en el trabajo. En muchos países su trabajo es peligroso y el siempre está presente. A menudo ellos tratan este miedo de una manera que permite que la violencia sea más probable y el peligro aún mayor.

Una guardiacárcel en una cárcel femenina en Nigeria explicaba por qué a los presos no se les permite leer periódicos, revistas y radios.

Cuando escuchan la radio, pueden escuchar cosas que perturbarán su mente y puede provocar un motín... Los diarios aún son peor que la radio... Y ellos harán fuertes a sus mentes, ellos no querrán obedecer más. La gente, ustedes los seres humanos, hablan cualquier tipo de cosas en los diarios, algunas son ciertas, algunas son mentiras. Cuando los presos leen esta clase de historia o artículo, serán engañados y se confundirán y estarán alentados para desafiar a la autoridad penitenciaria.⁹⁴

En muchos países el personal está organizado según términos militares. En las cárceles rusas todo el personal –guardias, docentes y médicos – tendrán un grado militar y vestirán uniforme militar. En las ex colonias británicas el ethos submilitar es muy fuerte.

A menudo el personal debe soportar hasta un cierto límite las mismas dificultades como los presos. Como dijo Iván Denisovich, ‘no es todo leche y miel para ellos tampoco, descansando en las torres de vigilancia con tanto frío.’⁹⁵

En una reunión con todo el personal de una cárcel en Malawi realizada en 1995 donde ellos tuvieron la oportunidad de airear sus quejas, los temas que les preocupaban eran los del día a día. Había escasez de casas penitenciarias de manera que el personal tenía que vivir lejos de la cárcel. Caminar desde y hacia el trabajo a pie era peligroso porque un preso los podría atacar. Se hizo una promesa a un guardia para capacitarlo como

⁹¹ Ver Alison Liebling, *Suicides in Prison*, Routledge, London, 1992, p.25.

⁹² Ver *Prison Death Toll Grows*, Howard League para Penal Reform, febrero de 1996.

⁹³ Antonio Cassese, *Inhuman States, Imprisonment, Detention and Torture in Europe Today*, trs. Jennifer Greensleaves, Polity Press, Cambridge, 1996, p.113.

⁹⁴ Osaze Lanre Ehonwa, *Prisoners in the Shadows*, Civil Liberties Organisation, Lagos, 1993, p. 137.

⁹⁵ Aleksandr Solzhenitsyn, *One day in the Life of Ivan Denisovich*, trs. Ralph Parker, (primero publicado por Victor Gollancz) Penguin Books, Harmondsworth, 1963, p.23.

chofer de la cárcel pero se carecía del transporte. El guardiacárcel encargado del bienestar de los presos no contaba con recursos para concretarlo.⁹⁶

El personal penitenciario en la mayoría de los países son hombres y tradicionalmente el único papel para el personal femenino ha sido como empleadas en las oficinas o como guardias en el sector femenino. Sin embargo, legislación de igualdad de oportunidades significó que en muchos países las mujeres ocupen más puestos en las cárceles para hombres. En Dinamarca, cerca de un quinto del personal penitenciario son mujeres y la proporción está aumentando.⁹⁷ En el organismo federal penitenciario de los Estados Unidos (Federal Bureau of Prisons) más de un tercio del personal es femenino.⁹⁸

Las manifestaciones de descontento del personal son un elemento importante en la mezcla combustible de elementos que conforman el ámbito carcelario. Muchos países tienen una historia de disputas de larga data con el personal penitenciario. Francia en particular es reconocida por irrupciones regulares y turbulentas de descontento del personal. En agosto de 1992 un guardiacárcel trabajó en la cárcel de Roen fue atacado por un preso y falleció dos días después. Si bien técnicamente a los guardiacárceles no se les permite llamar a una acción industrial, los sindicatos de los guardiacárceles llamaron a los funcionarios a bloquear sus cárceles y no permitir el ingreso ni el egreso. La huelga afectó a la mayoría de las cárceles francesas e hizo que las condiciones de los presos empeoraran mucho más. Ellos reaccionaron amotinándose. Un preso que protestaba sobre el techo de la cárcel en Mulhouse se cayó y se mató. Otro escapó de la cárcel por helicóptero. Al día siguiente se le disparó a otro que intentaba escaparse por helicóptero de una cárcel de máxima seguridad.

Las negociaciones con el ministro de justicia se llevaron a cabo exitosamente y el personal regresó al trabajo. Entonces, el 11 de septiembre, un serio incidente ocurrió en Clairvaux, la cárcel más segura en Francia. Clairvaux, una abadía cisterciense del siglo doce convertida en la Alcatraz francesa en 1808, tenía una temible reputación. Se contrabandearon armas y dos presos armados intentaron escapar mientras hacían gimnasia. Hubo intercambio de disparos y un preso y un guardiacárcel fueron heridos seriamente. Posteriormente ambos fallecieron. Mientras esto sucedía otro preso se hizo de un camión y lo utilizó como un ariete para destruir el portón principal y escaparse. Luego del incidente en Clairvaux, 130 de las 182 cárceles en Francia fueron bloqueados por el personal y la acción duró dos semanas. Se llamó a la policía para que se encargara de las cárceles. Los guardiacárceles y la policía lucharon unos contra otros en el exterior de la cárcel de Baumettes cerca de Marsella.⁹⁹

El personal penitenciario francés puede haber tenido alguna justificación por su parte cuando tomaron una acción industrial contra la administración penitenciaria y solicitaron mayor personal. El número de personal en relación con los presos es uno de los más bajos en Europa occidental.¹⁰⁰

⁹⁶ Notas realizadas por la presente autora durante una visita en 1995.

⁹⁷ Ver W. Rentzmann, 'Recruitment, Training and Use of Staff', documento sin publicar, sin fecha.

⁹⁸ El número exacto el 30 de septiembre de 1995 era 26,6 por ciento. Ver Federal Bureau of Prisons, *State of the Bureau*, US Department of Justice, Washington, DC, 1995, p.39.

⁹⁹ Ver Philippe Brossard, 'Clairvaux, La Morte', y Anne Chemin, 'Près de trois-quarts de établissements pénitentiaires bloqués par les surveillants', *Le Monde*, 15 de septiembre de 1992; Alice Rawsthorn, 'French Jail Crisis Deepens', *Financial Times*, 19 de septiembre de 1992; y Jennifer Monahan, 'French Prison Disputes', documento sin publicar, 1992.

¹⁰⁰ Un estudio de Richard Tilt muestra una relación de 2,33 presos por cada miembro del personal en Francia, comparado con 1,42 en Inglaterra y Gales y 1,07 en los Países Bajos. Ver '*Prison Staffing Issues in Europe*', en Jack Reynolds y Ursula Smartt (eds.), *Prison Policy and Practice*, Prison Service Journal, 1996, p.347.

El personal penitenciario, debido a la naturaleza del trabajo, se cierra en su grupo e introspectivo. Desarrollan un fuerte sentido de resentimiento sobre aquellos quienes, ante sus ojos, realizan la parte sencilla del trabajo con los presos – el trabajo social, la educación. Ellos, por el otro lado, deben hacer la requisita corporal y de pertenencias de los presos, el encierro y la apertura, la administración del castigo. En muchos sistemas penitenciarios el choque de cultura entre el personal uniformado y los otros es palpable. Existe una reacción hostil cuando a los presos se los llama señor o se les da la mano. En una cárcel australiana, las enfermeras que trabajaban para el sistema de salud querían llamar a los presos del hospital del penal ‘pacientes’. Los funcionarios penitenciarios encontraron a esto inaceptable. Llegaron a un compromiso. Los presos en el hospital fueron llamados ‘la clientela’.

Debido a que sus sentimientos son desvalorizados y dados por descontados, el personal penitenciario a menudo se resiente y resiste a las mejoras para los presos. Los comentarios de un funcionario penitenciario en Australia que mostraba a las visitas podrían ser escuchados en muchas cárceles del mundo: ¿no me molesto en mostrarles la sala de la oficialidad. Sólo cuentan con un par de heladeras. Nunca hacen nada por nosotros aquí. Es todo para los presos.’¹⁰¹

El nivel está a menudo relacionado con la remuneración. En países más pobres, el personal carcelario está muy mal pago. En Cambodia, por ejemplo, en 1995, al personal se le abonaba el equivalente a 15 dólares al mes y a los directores 30. Un salario vital para una familia con dos niños estaría alrededor de 100 al mes.¹⁰² Esta situación brinda la base para un rango de prácticas corruptas: el robo de los alimentos para los presos, apropiarse de medicamentos destinados a los presos, retirar provisiones como ser sábanas o materiales educativos para uso o reventa, la recepción de dinero a cambio de favores como mayor cantidad de visitas o una ubicación mejor de celda, aceptar dinero para permitir que los presos adinerados escapen, vender drogas a los presos. En las cárceles de Brasil la corrupción está difundida, según Elói Pietá, un miembro de la legislatura estatal de San Pablo. Debido al secreto que rodea a las cárceles, los bajos salarios del personal penitenciario y la escasez de recursos, se puede ver de todo en una cárcel: una vacante en una mejor celda o sector, acceso a un médico, una llamada, un traslado a otra cárcel. Un preso informó que el porcentaje para un traslado a una cárcel de régimen cerrado a una de régimen semiabierto era de alrededor 10.000 dólares. El precio de los elementos que están prohibidos como ser drogas y alcohol, es aún más alto. Se sugirió que la asistencia para una fuga es la más cara de todas.¹⁰³

Los problemas insolubles

Lady Constante Lytton era una sufragista, una de aquellas mujeres que pelearon por el voto para las mujeres al comienzo del siglo. Ella fue enviada a la cárcel muchas veces debido a sus actividades, encadenándose a barandillas y arrojando piedras a los primeros ministros. Pasó muchas semanas en Holloway, la principal cárcel para mujeres en Londres. Ella observó que los balcones y la abertura entre las galerías estaban cubiertas con una red de alambre para evitar que las mujeres cometieran suicidio, ‘una precaución’, dijo, ‘con todas las características del sistema carcelario... nada se realiza

¹⁰¹ Grabado durante una visita por la autora en 1998.

¹⁰² Notas efectuadas por un delegado de PRI en 1995.

¹⁰³ Ver Elói Pietá, *Prisons in Brasil*, September 1995, p.9.

para evitar o contrarrestar el deseo de suicidio en los presos... Lo malo sólo es tratado con la prevención artificial de sus consecuencias.¹⁰⁴

Hasta recientemente, muchas cárceles en Inglaterra no tenían sanitarios en las celdas. Los presas que compartían celdas a veces con dos o tres más tenían que utilizar baldes. Por razones obvias, los presos encerrados toda la noche con su baldes solían arrojar trozos de excremento por las ventanas. La respuesta de las autoridades fue colocar una reja de alambre en las ventanas para evitar que el material fuera arrojado.

Hubo un número de suicidios de jóvenes en Inglaterra en las cárceles de aquellos por debajo de los veintiuno. Esta gente joven se suicidaba parando las camas y colgándose de las barandillas de hierro. Las camas en las cárceles para jóvenes fueron desde entonces fijadas al piso. ‘Lo malo sólo es tratado con la prevención artificial de sus consecuencias.

Cuando un problema es solucionado otro es creado. La cárcel destruye las relaciones familiares y coloca a la gente en un ámbito con un solo sexo. Diferentes países resuelven este problema en formas diferentes. En Brasil, los presos tienen derecho a visitas conyugales con alguien conocido durante seis meses previos al encarcelamiento, si los exámenes médicos son satisfactorios. Las visitas conyugales tienen lugar en los sectores de celdas donde todos los presos viven y el personal únicamente ingresa cuando hay problema y entonces ellos van en gran cantidad. Si los presos se encuentran con alguien luego de ingresar a la cárcel deben estar en contacto durante seis meses antes que las visitas conyugales se inicien.¹⁰⁵

Esta es una solución pero viene con sus muchas posibilidades de coerción y abuso.

Brindarles a los presos acceso a teléfonos es otra manera de mantener las relaciones familiares. Debido a que el dinero no está permitido normalmente en la cárcel, los presos pueden comprar tarjetas telefónicas. Las tarjetas telefónicas se transforman entonces en la nueva moneda y son robadas y comercializadas.

Los exámenes por droga podrían alentar a los presos a cambiar sus hábitos y cambiar cannabis por heroína. De manera que una nueva técnica de análisis está siendo desarrollado, un examen del cabello de los presos, que –se sostiene – terminará con el problema.

Los presos en algunos sistemas carcelarios no tienen nada más que sus cuerpos. De manera que el cuerpo se vuelve la herramienta a utilizar en la lucha. Breyten Breytenbach explica. ‘La bolsa de mandados más popular, o escondite, es por supuesto el año... realmente hace saltar los ojos cuando se ve qué objetos pueden esconderse allí: navajas, cuchillos, cartas, dinero.... siempre envuelto en plástico...’¹⁰⁶

Para salir de una cárcel donde la situación se ha vuelto desesperada, los presos también utilizan su cuerpo. Breytenbach explica cómo ellos ‘conseguirán una aguja e hilo, impregnar el hilo con su propio excremento y luego insertarlo debajo de la piel por

¹⁰⁴ Constance Lytton, *Prisons and Prisoners*, Virago, Londres, 1998, p. 178.

¹⁰⁵ Información brindada a la autora por la oficina de la Secretaría de estado para la Justicia en Río de Janeiro en 1996.

¹⁰⁶ Breytenbach, *Trae Confessions of an Albino Terrorist*, p.230.

medio de la aguja. Dejado allí durante un tiempo es garantía de que la piel se deteriore.¹⁰⁷

El edificio de detención de Tokio es la cárcel preventiva más grande en Japón y aloja a 2050 presos. Tiene un hospital bien equipado y once doctores en el personal. El principal oficial médico muestra a los visitantes una muestra horripilante en un exhibidor vidriado de elementos llamado ‘cuerpos extraños’, que son los que los presos han tragado ‘para poder salir de la cárcel’ y una serie de placas de rayos x confirmando los hechos. Su principal trabajo parece ser hacer cirugía para recuperar dichos elementos.¹⁰⁸

En Rumania en 1994, los presos pasaron por una fase de clavarse clavos en sus cráneos para salir de la cárcel e ir al hospital. El médico describió el decimoséptimo caso. El preso tenía veintitrés años y tenía en su cráneo un clavo oxidado, completamente incluido y cubierto con excremento. El médico comentó,

Todos ellos son jóvenes. La edad promedio es menor a los veinticinco. Cuando uno de ellos decide hacerlo, todos los otros del sector van al hospital penitenciario y dicen que no pueden dormir y cada uno consigue media pastilla para dormir. Los presos le dan sus píldoras al que se va a clavar los clavos en la cabeza... porque él está bajo anestesia total cuando comienza a introducirlo.¹⁰⁹

Un grupo de personas en la cárcel destaca muy duramente todos lo puntualizado en este capítulo sobre lo desaventajado y la discriminación. Ese grupo es el de las mujeres. Es hacia esta especial situación de las mujeres en la cárcel a la que nos dirigimos.

¹⁰⁷ Breytenbach, *True Confessions of an Albino Terrorist*, p. 230.

¹⁰⁸ Notas de una visita realizada por la presente autora en marzo de 1996.

¹⁰⁹ *The Times*, 6 de agosto de 1994.